

... fuimos la semilla y hoy somos esta vida...

PABLO MILANÉS

Como decíamos desde la invitación al festejo por el cuarenta aniversario, todo cumpleaños nos marca un punto de referencia que nos permite mirar hacia atrás para apreciar lo construido, el camino andado, esa semilla que los visionarios setentistas plantaron despojados de todo protagonismo, sin ser instrumentos de la ambición de nadie, sembrando lo que no iban a ver cosechado, porque las instituciones tienen tiempos lentos.

El camino del crecimiento es sinuoso y no siempre libre de contratiempos y dificultades, pero allí está la institución sólida para resistir los embates.

Este Colegio que hoy tenemos es fruto de la idea y del esfuerzo de muchos colegas. Es una mezcla de sueños y necesidades, de la cual ojalá seamos merecedores.

Como conductores ocasionales, sentimos profundo orgullo de gestionar una institución que no dio un solo paso atrás en estos años, ni siquiera cuando los gobiernos de turno pusieron al filo de la extinción a las profesiones liberales, cuando ambiciones personales hicieron correr el riesgo de la desaparición de la institución o cuando el país se incendiaba por la ineptitud de los dirigentes del momento.

Sin dudas, en estos cuarenta años, el Colegio ha contribuido al desarrollo de la profesión de traductor público: en su seno, se desarrollan programas de capacitación como no se ven en otros países de América Latina, se gestionan proyectos de profesionalización y ampliación de las incumbencias, se estructura un plan de beneficios para el matriculado solo comparable con el de las asociaciones profesionales que nos sextuplican en número, se generan espacios de intercambio profesional, y mucho más. Esto hace que seamos la institución de profesionales de la traducción más grande de América Latina, y todos debemos sentirnos orgullosos.

Cumplimos cuarenta años y esta fecha es la oportunidad de mirar hacia adelante, de que también ahora a quienes nos toca pasar por la profesión lo hagamos pensando en el futuro.

Es mucho lo que se ha hecho y queda mucho por hacer. Siempre hemos de tener cosas pendientes porque son el motor del crecimiento, que no habrá de apagarse jamás. A quienes fueron la semilla no queda más que agradecerles todo lo que sembraron para que quienes somos esta vida hoy tomemos la posta y sigamos adelante.

El Consejo Directivo